

Libros

12

EL CAMINO DE ESPAÑA HACIA EL PROGRESO

Entre los muchos ensayos de literatura crítica que está generando la crisis que atraviesa España desde 2007, este del veterano periodista Emilio Contreras merece especial atención. *España, ¿un éxito efímero?* hace un análisis del desarrollo de nuestro país desde la Reconquista hasta la actualidad. Su objetivo es explicar cómo y por qué comenzó a alejarse de las naciones de su entorno geográfico y cultural, que habían sido sus iguales mientras predominaban los valores medievales, y no las acompañó en los cambios sociales y económicos que iban a marcar el progreso desde el Renacimiento hasta el siglo XX.

La tesis que defiende el autor es que España «se desgajó de la corriente modernizadora, emprendió una órbita que la alejó del progreso intelectual y material y tardó cuatro siglos en reencontrarse con los pueblos que habían sido sus iguales». La fecha simbólica con la que culmina ese proceso es 1986, cuando ingresamos en la Comunidad Europea.

Este ensayo constituye un estudio agudo y erudito sobre cómo España se va estancando en su desarrollo y las dificultades con las que se enfrenta hasta recuperar el lugar que le corresponde.

Fracaso y excepción

Desde que las naciones rivales comenzaron a propagar la «leyenda negra», la idea de España como fracaso ha obsesionado a muchos estudiosos, que han insistido en describir el país como excepcional dentro del entorno europeo. Este ensayo tiene el defecto de dejarse llevar a menudo por esa idea mítica de la excepcionalidad, que ha sido rebatida en las últimas décadas. A pesar de ello, el autor aporta brillantes y convincentes explicaciones sobre cómo España es incapaz de superar el atraso económico a lo largo de varios siglos y llega más tarde que otras grandes naciones europeas a la consolidación de un régimen democrático.

Contreras aciata al achacar nuestro estancamiento económico al predominio de valores aristocráticos y a la ausencia de una burguesía hasta bien entrado el siglo XIX, quedando así rezagados. Impre-

siona la frase «los gobernadores crearon industrias pero faltaron comerciantes». Las iniciativas modernizadoras partían del gobierno, pero no siempre eran seguidas por la sociedad. La creación de bancos, por ejemplo, fue iniciativa pública, no privada, al contrario que en las primeras economías mundiales. Todo ello dejó una peligrosa herencia que, explica el autor, sigue contaminando a los españoles, que lo esperan todo del Estado.

Los logros de 1978

Un dato muy revelador que aporta Contreras para explicar la inestabilidad política es que, a lo largo de todo el desastroso siglo XIX, para los españoles el Estado siempre tuvo déficit. Y así el intento de los liberales de consolidar el principio de nación de la Revolución Francesa fracasó constantemente.

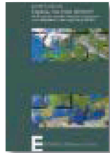
Culmina el ensayo con la Transición a la democracia, que el autor reivindica como el sistema que más estabilidad y progreso ha dado a nuestro país en toda su Historia. Frente a la tendencia reciente de cuestionar los logros de la época y de la Constitución de 1978, Contreras señala que no ha sido el sistema lo que ha fallado, sino el uso que algunos

han hecho de él. No por ello deja de indicar errores cometidos que explican muchas de las tensiones actuales, especialmente el Estado de las Autonomías. Desde la perspectiva histórica, podemos entender el triunfo que supone tener un régimen como el actual en España y por ello, pese a sus imperfecciones, es nuestro deber defenderlo. Si esto sirviera para buscar soluciones fuera de la Constitución, todos los logros de las últimas décadas podrían no ser más que un éxito efímero, como alude el título de este interesante ensayo.

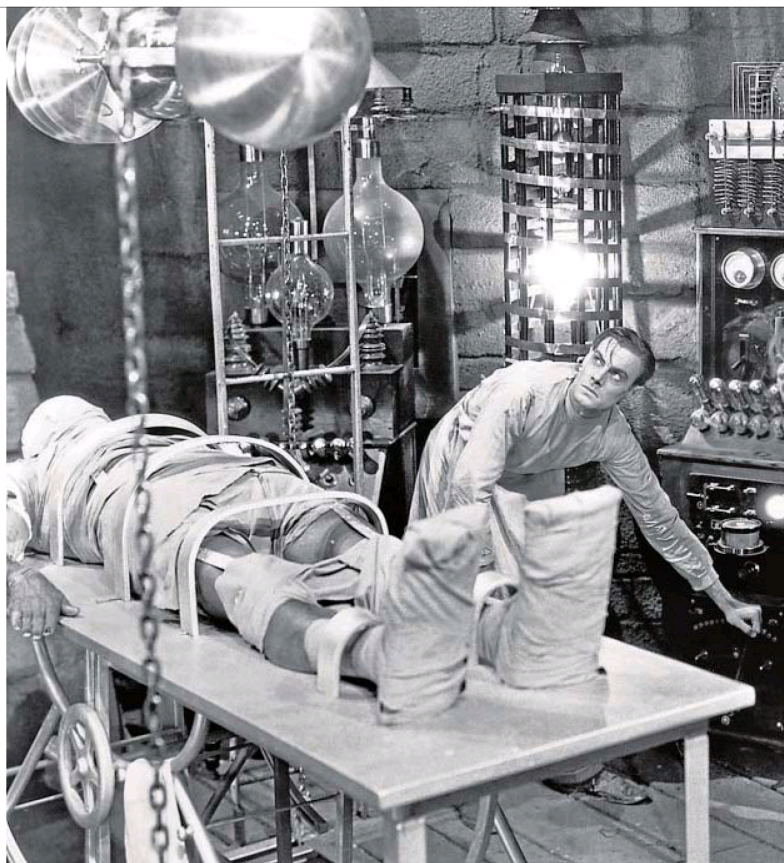
JULIO CRESPO MACLENNAN

JULIO CRESPO MACLENNAN

ESPAÑA, ¿UN ÉXITO EFÍMERO? EMILIO



CONTRERAS
Ensayo
Biblioteca
Nueva, 2014
18 euros
★★★★★



Una escena de «Frankenstein», clásico que recrea Lovecraft en «El resucitador»

QUÉ PLACER LEER A LOVECRAFT

No hay escritor que ofrezca en su obra más espanto y locura que Lovecraft. Si quieren comprobarlo, ahora tienen al alcance de la mano «El resucitador» y «El caso de Charles Dexter Ward»

«Lovecraft hubiera descrito el monstruo», dice Borges, estableciendo así la diferencia entre un narrador tosco y popular (Lovecraft) y uno sabio y sutil (Borges). Este juicio puede parecer inteligente, incluso genial, pero es injusto. Primero, porque el propio Borges describió muchas veces «el monstruo»; por ejemplo en *El Aleph*, donde se propone la tarea de describir nada menos que la totalidad del universo. Segundo, porque si bien Lovecraft pasó toda su vida en el ambiguo limbo de la *pulp fiction* y

no logró publicar jamás sus relatos en forma de libro, lo cierto es que su técnica está hecha más de sugerencias y entrevistas que de visiones directas o anatomías teratológicas.

Algo horrible

Alguien dijo que no hay mayor felicidad que la expectativa de que suceda algo bueno. Lovecraft descubrió que nada hay tan terrorífico como la expectativa de que suceda algo horrible. La expectativa, la amenaza, la promesa, la esperanza. Sus mejores narraciones (*El color que cayó del cielo*, *En las montañas de la locura*) son obras

maestras de la sugerencia que nos prometen frase tras frase algo tan espantoso y enloquecedor que, finalmente, resulta imposible de expresar. Curiosa contradicción la de Lovecraft: acusado por muchos de practicar una literatura menor, lo cierto es que el efecto de sus ficciones se apoya exclusivamente en la fuerza de su estilo.

Lovecraft siempre ha estado bien representado en nuestras librerías, en las que hoy se pueden encontrar la edición de sus narraciones completas en Valdemar, una edición de sus obras completas (Diada) y numerosos títulos sueltos o reco-